



VERDADERO Y SORPRENDENTE MILAGRO

que ha obrado Dios por intercesion de nuestra Señora de la Misericordia, en la ciudad de Rimini, en Italia, el domingo 12 de Mayo de 1850, y continuado por mas de veinte dias en una Imágen de nuestra Señora, que se hallaba en la iglesia de la Congregacion. Esta Imágen abria y cerraba sus párpados mirando hácia arriba y abajo, á derecha é izquierda, y fijando á veces sus miradas en el inmenso gentío que concurría á cerciorarse de la verdad del hecho. De cuya veracidad no puede dudar aun el mas incrédulo, y cuya relacion se puede ver en la Esperanza en los números del dia 7, 10 y 20 de Junio y 2 de Julio.



Madre de Misericordia,
 Señora del cielo Reina,
 A vos prosternado os pido
 Alenteis mi torpe lengua
 Para que pueda, Señora,
 A todo el mundo dar cuenta

De vuestra misericordia,
 Hijos de vuestra clemencia.
 Vos que siempre vigilante
 Para socorrer la Iglesia
 Teneis á mano prodigios
 Que á sus contrarios aterran;

Habeis querido dignaros
Darnos ver vuestra grandeza.
El dia doce de Mayo
Se hallaban en una iglesia
De Rímíni, que es de Italia
Ciudad magnífica y bella,
Los cofrades religiosos
De las Misiones, que etenta
Su práctica ejercitaban
Con religiosa modestia;
Observaron que una Imágen
De una capilla pequeña
Que pintada sobre un lienzo
A la Vírgen representa,
Y de la Misericordia
Su invocacion es, observan
Mover y cerrar sus ojos,
Abrirlos con gran frecuencia,
Ora mirar hácia el cielo
Y á veces hácia la tierra.
A vista de este prodigio,
Con muy santa reverencia
De su mision se distraen
Y se arrodillan ante ella:
En observacion se ponen,
El milagro reitera:
Cunde la voz de prodigio;
Se aumenta la concurrencia
Tanto, que para evitar
El desórden en la iglesia
Intervinieron los vélites,
Y la gente se exaspera
De que á su curiosidad
Se le oponga resistencia.
Como la capilla era
Para el gentío pequeña,
Dispuso el Sr. Vicario

El trasladarla á la iglesia,
Y asi en su altar mayor
A la Imágen aposentán.
Se reproduce el milagro
Y el mucho gentío aumenta;
Por aquel dia y su noche
Estuvo llena la iglesia:
Los voltayres lo desmienten,
Los masinianos objetan,
El protestantismo ruge,
Diciendo de esta manera:
De que es óptica ilusion
Que el vidrio y la luz presenta,
O ya los rayos solares,
La reflexion ó insidencia
De los rayos luminosos
O la admósfera que en ella
Causa este grandioso efecto.
Otros que lo hace la iglesia;
Y el Prelado que acallar
Quiere esta loca insolencia,
Quitó el cristal de la Imágen:
¡O inmensa providencia!
El milagro es mas patente
Y mas visible se observa;
La noticia se propaga,
Y asi en dicha ciudad entran
De los pueblos comarcanos
Tantos, de que ya la iglesia
No es capaz á contener
La gente que se proyecta:
Dispuso el señor Obispo
Que se traslade á la iglesia
De San Juan Evangelista,
Grande, magnífica y bella,
La Imágen en procesion:
Otro domingo decreta,

Que en espacio de diez dias
A pública reverencia
Se halle, y una mision
Se haga en la iglesia misma.
Llega el dia señalado
Y la procesion empieza;
Unos decian: ¡Milagro!
Otros decian: ¡Clemencia!
Y otros: ¡Misericordia!
Piden con efervescencia;
El milagro se repite
Con admirable frecuencia,

Y por mas de veinte dias
El mismo prodigio observa.
Nobles, plebeyos y grandes
Le ofrecen varias ofertas.
Llega la noticia al Papa,
Dá un delegado que atenta
Escrupulosidad mire
Si aquesta noticia es cierta;
Los incrédulos se admiran,
Todos contritos confiesan,
Que el referido milagro
Es cierto hasta la evidencia.

OTRO

Copiado del Católico del dia 5 de Julio.



Fue un coronel austriáco,
Diciendo que era pamema,
A visitar á la Virgen;
Y cuando en el templo entró
Y vió parpadear los ojos
Y la vista hácia él interna,
Cayó tendido en el suelo
De un terrible letargo,
Y luego que en sí volvió
Se arrodilló ante ella,
De esta suerte diciendo:
Madre de Misericordia,
Hoy Soberana Princesa,
Ya sé que os he ofendido,

Perdonadnos, Madre nuestra,
Ahí teneis mis honores
Que mucha sangre me cuestan.
De allí salió arrepentido,
Y fue publicando el milagro
Por todas partes que entra;
Y llevando un niño ciego,
A la Virgen lo presentan;
Pasándola por sus ojos
Dió la vista clara y bella,
Y los padres de este niño
El milagro mas aumentan,
Y mas gentes acudian
A mirar esta belleza.

ORACION DE SAN BERNARDO A LA SANTISIMA VIRGEN.

Acordaos, ó piadosísima Vírgen María, que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han acudido á vuestra proteccion, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado con esta confianza, á vos tambien acudo, ó Vírgen Madre de las Vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo á parecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, ó Madre de Dios, mis humildes súplicas; antes bien, inclinad á ellas vuestros oídos, y dignaos atenderlas favorablemente. Amen.

El Sumo Pontífice Pio IX, felizmente reinante, con Decreto del dia 11 de Diciembre 1846, ha concedido la Indulgencia de 300 dias á cualquiera que rezáre con el corazon contrito esta oracion de San Bernardo á la Vírgen Santísima, y si lo verificáre cada dia lucrará además por una sola vez al mes la Indulgencia plenaria en el dia que elijiere, confesando y comulgando, y rogando en cualquiera iglesia ú oratorio público, por algun tiempo, segun la intencion del Sumo Pontífice.

El Escmo. é Ilmo. Sr. D. Pablo García Abella, Arzobispo de esta Diócesis, concede 80 dias de indulgencia por cada vez que se dijere la precedente oracion.

REIMPRESO EN VALENCIA.

Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 24.